

ARTÍCULOS

JOHN WILLIAM COOKE Y LA IDENTIDAD IMPRESCINDIBLE. 1965-1968.

Javier Salcedo
Universidad Nacional de Tres de Febrero
prof.javiersalcedo@gmail.com

Resumen: Este artículo es un capítulo de un trabajo más amplio, continuación del libro *Los Montoneros del Barrio* (2011). En aquel, se estudió la inserción de masas de Montoneros en el conurbano bonaerense, mientras que en el nuevo texto se intentan rastrear los conceptos estratégicos y tácticos que la conducción de Montoneros planteó en su accionar a lo largo del período 1965-1976. Este artículo está centrado en el trabajo teórico de los dos últimos años de vida de John William Cooke, ex delegado de Perón, entre 1966 y 1968. Es un intento de localizar en sus escritos, mediante el análisis político, aquellos conceptos tácticos y estratégicos para la lucha revolucionaria que el ex delegado de Perón comenzó a plantear desde su llegada a Cuba en 1960, y que la conducción de Montoneros asumió, en parte, como propios.

Palabras clave: Cooke, revolución, socialismo, lucha armada, peronismo, dialéctica.

Title: JOHN WILLIAM COOKE AND THE ESSENTIAL IDENTITY. 1965-1968.

Abstract: This article is a chapter of a more extensive work, a follow-up to the book *Los Montoneros del Barrio* (2011). The book explored the insertion of a large number of Montoneros in the Greater Buenos Aires area, while this new piece intends to establish the strategic and tactical concepts that drove the actions of the leaders of Montoneros between 1965 and 1976. The article focuses on the theoretical work developed by John William Cooke, former delegate of Perón, between 1966 and 1968, the last two years of his life. It is an attempt to identify, through a political analysis, the strategic and tactical concepts for the revolutionary war that Cooke started outlining after returning from Cuba in 1960, concepts that Montoneros' leadership adopted as its own.

Keywords: Cooke, revolution, socialism, armed struggle, peronism, dialectics.

1. Introducción

Existieron varios intelectuales argentinos con distintas interpretaciones, marxista, maoísta o trotskista, que concluyeron que la revolución nacional para la construcción del socialismo en Argentina pasaba por radicalizar al peronismo, viéndolo incluso

Recibido: 23-11-2017
Aceptado: 10-12-2017

Cómo citar este artículo: SALCEDO, Javier. John William Cooke y la identidad imprescindible. 1965-1968. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2018, n. 21. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

como la etapa democrático-burguesa de un porvenir revolucionario¹. Pero ninguno de ellos tenía origen peronista, ni los pergaminos de John William Cooke. Este platense, integraba una familia de origen radical² había sido, con veinticinco años, diputado nacional por el peronismo, entre 1946 y 1952. Cooke integró las listas del frente que llevaron a Perón a su primera presidencia por pertenecer, al igual que su padre, a la Unión Cívica Radical Junta Renovadora. Fue también, luego del golpe de 1955, el primer delegado de Perón en el exilio. Nombrado en noviembre 1956, intentó organizar la Resistencia Peronista para alcanzar una insurrección, para el retorno de Perón al poder, que nunca puso alcanzarse. Su rol como delegado comenzó a ser debilitado por el propio Perón, hacia 1957, para terminar diluyéndolo políticamente en 1958³. Sin embargo, el lugar más importante de Cooke fue el de haber sido el único "Delfín" nombrado por Perón desde el exilio. Perón nunca más, al renovar nuevos delegados, nombraría un heredero como lo hizo con Cooke.

El contacto permanente con el general exiliado, entre 1956 y 1958, a través de una profusa correspondencia en esos años y algunos encuentros personales, se convirtió, con posterioridad a aquel años, en cartas de Cooke que Perón respondía de manera escueta y formal y en ningún encuentro personal posterior a las negociaciones, en las que Cooke represento a Perón, con Arturo Frondizi para las elecciones de 1958. En 1960 partió a la Cuba Revolucionaria, donde vivió tres años, y podría decirse que, como muchos otros latinoamericanos, se enamoró de aquel proceso.

Allí alcanzó una nueva síntesis teórica sobre el devenir del peronismo y del propio Perón, como se verá a lo largo de este capítulo. El socialismo era el camino hacia donde, según Cooke, debía marchar el Movimiento Peronista y el general apoyaría ese camino si las masas eran concientizadas con la teoría revolucionaria. Quizá no creyera en esto y simplemente lo sostendría para animar a quienes, como él, decidieron el camino de la toma del poder para implantar una revolución socialista con características nacionales, tomando a Cuba como modelo, asumiendo la lucha armada como método y la identidad política peronista. Es para comprender si los militantes de dirección nacional; regional; de las columnas, o líderes de las organizaciones de masas de Montoneros, todos ellos considerados militantes estratégicos en la orgánica montonera, estuviesen atravesados conceptualmente por las ideas de Cooke.

¹ AMARAL, Samuel. Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución. En: *Series Documentos de Trabajo*. N. 279. Buenos Aires: Universidad del Cema, 2004; PUIGGROS, Rodolfo. *El proletariado en la revolución nacional*. Buenos Aires: Editorial Tralalc, 1958; RAMOS, Jorge Abelardo. *América Latina: un país. Su historia, su economía, su revolución*. Buenos Aires: Ed. Octubre, 1949; Cf. FRONDIZI, Silvio, en: STRASSER, Carlos. *Las izquierdas en el proceso político argentino, Reportaje preparado por Carlos Strasser*. Buenos Aires: Editorial Palestra, 1959, p. 28 y 39; RAMOS, Abelardo en STRASSER, Carlos. *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Op. Cit., pp. 199-200; 202.

² Su padre, Juan Isaac, había sido Ministro de Relaciones Exteriores en 1945, y uno de los dirigentes de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora que apoyó a Perón en el gobierno militar surgido en junio de 1943.

³ AMARAL, Samuel. En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci en Cuba. *Revista Temas de historia argentina y americana*. 2010, n. 17, p. 18.

Este trabajo trata sobre John William Cooke. El espacio cronológico de estudio abarca su producción entre 1966 y la fecha de su muerte en septiembre de 1968. En 1966 fue cuando Cooke, en su anteúltima carta a Perón, afirmó: “Ud. procede en forma muy diferente a lo que yo preconizo, y a veces en forma totalmente antitética”⁴. Varios elementos teóricos y propuestas metodológicas de Cooke son rescatados por ex militantes de Montoneros y de otras organizaciones guerrilleras como fundamentales en sus objetivos e interpretación del peronismo en clave revolucionaria.

Existen diferentes referencias testimoniales y bibliográficas sobre la influencia de Cooke en la denominada izquierda peronista, peronismo revolucionario o Tendencia Revolucionaria. Ex militantes reconocidos como Amanda Peralta; Eduardo Luis Duhalde o Eduardo Jozami afirman que Cooke fue el ideólogo del peronismo revolucionario⁵. Jozami, además, argumenta que los integrantes de la Tendencia Revolucionaria fueron los herederos de Cooke, aunque refiriéndose a los militantes estratégicos de Montoneros, aclara: “tampoco reivindicaban excesivamente a Cooke. Quizá porque su coherencia doctrinaria [la de Cooke] no aportaba demasiado para justificar la teoría del cerco o las otras contorsiones tácticas que la coyuntura imponía”⁶. Gerardo Bavio, interpreta que la idea de Cooke era transformar al peronismo desde adentro para construir un proyecto revolucionario⁷, mientras que Ernesto Goldar le acredita haber creado una tendencia dentro del peronismo, “antiburocrática, socialista, profundamente nacional y hermana de de todos los expoliados del mundo”⁸. Estos testimonios, parecen entrever la influencia determinante de Cooke entre el sector revolucionario identificado con el peronismo⁹.

Por otro lado, Mario Eduardo Firmenich, uno de los líderes de Montoneros, sostiene que:

“De modo que el tema de la lucha armada no se plantea a partir del golpe de 1966, está planteado desde antes. Y hay un documento político significativo sobre el tema, que es “el informe a las bases” de John William Cooke (...) es un documento que vuelca a la militancia peronista en cuanto la caracterización del golpe de 1966”¹⁰.

⁴ DUHALDE, Eduardo Luis. *John William Cooke, Obras Completas. Tomo II: Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2007, pp. 622-623.

⁵ *Ibidem*, p. 13.

⁶ JOZAMI, Eduardo en: MAZZEO, Miguel (comp.). *Cooke, de vuelta (El gran descartado de la historia argentina)*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999, p.11.

⁷ *Ibidem*, p. 117.

⁸ GOLDAR, Ernesto. *John William Cooke y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985, p.10.

⁹ Cf. MAZZEO, Miguel. *John William Cooke, Textos Traspapelados (1957-1961)*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000, pp. 9-13, 41. Claudia Korol, le da a Cooke el rol de haber enriquecido los debates desde una “perspectiva revolucionaria perdurable” para toda la izquierda argentina. En: MAZZEO, Miguel (comp.). *Cooke, de vuelta*. Op. cit., p. 88.

¹⁰ FIRMENICH, Mario. *Entrevista a Mario Eduardo Firmenich*. Realizada por VILLALBA, Santiago; ZAPPINO, Jorge y FIGALLO, Luciano. Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 1992, p. 2.

La mirada de estos militantes, por otro lado, es coincidente con ciertos estudios del campo académico. Richard Gillespie puntualiza “Si bien no fue el único ideólogo del peronismo de izquierda, Cooke fue en realidad el primero, el más importante y el más abarcador”¹¹. El autor británico propone ubicar entre 1959 y 1968, “La conversión de Cooke al marxismo cubano, sin renunciar a su identidad peronista, representó el primer ejemplo de la convergencia peronista-guevarista”¹². En este contexto general de acuerdos entre militantes e historiadores, asumirlo como determinante teórico revolucionario del peronismo, coexiste, no obstante, un tema que genera polémicas. Es el que se refiere a si Cooke adoptó o no el foco en su estrategia revolucionaria¹³. ¿Era solo una convergencia con las ideas de Ernesto Guevara, como sostiene Gillespie, o con el modelo de guerra revolucionaria cubana liderado por Castro? El autor británico sostiene que al abrazar a la triunfante Revolución Cubana, su segundo paso fue adoptar la teoría (del foco) de su amigo y compañero Che Guevara. No obstante, da un sentido diferente del foco asociado con Guevara, dentro de la estrategia de Cooke, que lo incluía, pero que no se subsumía solamente a aquel método.

“Sus escritos [los de Cooke] estaban libres del militarismo que uno encuentra en los textos de Carlos Marighela y Régis Debray. Ciertamente, su estrategia insurreccional permitía el uso de las guerrillas y éstas jugaban un papel catalítico en el proceso revolucionario y en este sentido fue un foquista: pero Cooke nunca perdió de vista la necesidad, al final del proceso, de la movilización de las masas para la toma del poder”¹⁴. El autor agrega: “El foquismo de Cooke no era simplemente una imitación mecánica de Guevara; en cierta medida tomaba en cuenta el mayor peso social del movimiento obrero urbano en Argentina. Así Cooke, (...) enfatizaba que la lucha armada necesitaba ser coordinada con las luchas de masas, veía a la clase trabajadora como la mayor fuerza revolucionaria en Argentina, y comprendía que los marxistas no podían simplemente tratar de ignorar al peronismo”¹⁵.

Es claro entonces, en la mirada de Gillespie, que Cooke pensaba que había que coordinar el foquismo inicial de una vanguardia armada con las luchas de las masas, principalmente la clase obrera urbana. En este sentido, pareciera posible que la estrategia del foco, en tanto vanguardia armada, coordinado con las masas obreras

¹¹ GILLESPIE, Richard. *J.W.Cooke El peronismo alternativo*. Buenos Aires: Cántaro, 1989, p. 15.

¹² *Ibídem*, p. 18.

¹³ Entre lo escrito se agregan: Daniel Campione, “se decanta en una opción armada de carácter estratégico, a largo plazo, no reductible a un planteo foquista”. Campione, Daniel en: MAZZEO, Miguel (comp.). *Cooke, de vuelta*. Op. cit., p. 74. Gerardo Bavio, al analizar el foquismo de Cooke, al que asimila con el de Guevara, afirma que ambos “asignaban a las masas, al movimiento obrero tanto urbano como rural, el papel fundamental en la lucha por la toma del poder. La guerrilla era considerada como el factor dinamizador de la lucha”. Bavio, Gerardo en: MAZZEO, Miguel (comp.). *Cooke, de vuelta*. Op. cit., p. 122. Mazzeo, relativiza el foquismo de Cooke, al considerar que en los escritos de este, sobresale en la estrategia revolucionaria la acción política por sobre la militar. *Idem ant.*, p. 130. Ernesto Goldar sostiene que Cooke “no se expide totalmente por la guerrilla, por el “foquismo” (...) reafirma una política insurreccional de agitación, propaganda y hechos (...) estructurando un frente amplio pero diferenciado, global y pensado como guerra del pueblo y con el firme carácter de organización político-militar (...) reciprocidad dialéctica de vanguardia y las masas, guerra popular y prolongada y lucha armada como continuación de la política”. GOLDAR, Ernesto. *John William Cooke...* Op. cit. p.16.

¹⁴ GILLESPIE, Richard. *J.W.Cooke El peronismo alternativo*. Op. cit., p. 65.

¹⁵ *Ibídem*, p. 67.

urbanas, estaba en el camino o era una adecuación práctico-teórica, acorde a la realidad Argentina, del proceso cubano. Proceso que a simple vista pareciera mucho más complejo que el supuesto foco de Guevara o Debray que suele ser asumido como el método donde la acción militar hacía casi innecesaria la articulación política.

En la misma línea, Samuel Amaral propone que el acercamiento entre foco y masas de Cooke, coordinación en términos de Gillespie, se debió al hecho de haber asimilado primero el foco del Che Guevara, y consumido o descubierto luego, en Cuba, los textos del teórico marxista italiano Antonio Gramsci¹⁶. Además, interpreta que la influencia de Cooke sobre los orígenes ideológicos de Montoneros “fue clave para las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), le vertiente marxista de Montoneros, como otros pensadores lo fueron para su vertiente católica”¹⁷. ¿Los trabajos de Cooke solo influyeron en las FAR o estuvieron presentes, aún con recortes, en el entramado teórico-práctico de los demás grupos armados identificados con el peronismo?¹⁸ Los testimonios de militantes que otorgan a Cooke una influencia fundante sobre el sector revolucionario identificado con el peronismo cubren un vasto entramado que parece exceder a las FAR.

Así, para Amaral, a partir de esas lecturas de Gramsci, que instaba sobre la necesidad de valorar las experiencias históricas nacionales sin trasladar mecánicamente los postulados del marxismo clásico, Cooke habría alcanzado la linealidad entre clase obrera, potencialmente revolucionaria, y la historia de esa clase impregnada de peronismo. No obstante, lo novedoso en Amaral es la conceptualización que hace del producto de aquello, para arribar al término de “foquismo de masas”¹⁹. El autor lo explica como la creación de varias vanguardias revolucionarias, sin excluir las que no se consideraran peronistas, actuando mediante el foco armado en contacto permanente con las masas urbanas obreras peronistas. Las luchas se darían en todos los frentes y en todos los planos, desde el político hasta el sindical²⁰. ¿Era novedoso en sí mismo este denominado foquismo de masas? Sí, lo era para Argentina pero ¿Cómo podría definirse la experiencia cubana entre 1953 y 1959? Si bien es cierto que la conducción política del proceso revolucionario cubano se dio en el foco en Sierra Maestra, la guerrilla coordinó

¹⁶ AMARAL, Samuel. En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci en Cuba. *Revista Temas de historia argentina y americana*. 2010, n. 17, p. 28.

Artemio López, por su parte, ha tratado a la influencia de Gramsci sobre Cooke como preponderante entre otros autores marxistas. En: MAZZEO, Miguel (comp.). *Cooke, de vuelta*. Op. cit., pp. 146-147. Horacio González también ahonda en las lecturas de Cooke sobre marxismo, y menciona a Gramsci como uno de los diferentes autores presentes en los análisis de Cooke. En: GONZÁLEZ, Horacio; RINESI, Eduardo y MARTÍNEZ, Facundo. *La Nación Subrepticia*. Buenos Aires: El Astillero Ediciones, 1997, pp. 36 y 82.

¹⁷ AMARAL, Samuel. En las raíces ideológicas de Montoneros. Op. cit. pp.16-17.

¹⁸ Artemio López generaliza su influencia en diversos sectores del peronismo, pero se detiene en observar como sus “tributarios explícitos” a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y al Peronismo de Base (PB). En: MAZZEO, Miguel (comp.). *Cooke, de vuelta*. Op. cit., p. 145.

¹⁹ AMARAL, Samuel. En las raíces ideológicas de Montoneros. Op. cit., pp. 31-51.

²⁰ El trabajo de Norberto Galasso, sostiene al final de su trabajo que las acciones militares que Cooke menciona, solo podrían darse en el marco de una subversión generalizada. Es decir que la insurrección primero, producto de la creación de las condiciones subjetivas, sería el marco para la lucha armada como paso segundo. GALASSO, Norberto. *Cooke: De Perón al Che, una biografía política*. Buenos Aires: Homo Sapiens ediciones, 1997, pp. 211-212.

logística y acciones de militantes urbanos del Movimiento 26 de julio u otros grupos. La guerrilla no era un grupo aislado, aunque claramente no eran cuantitativamente un movimiento como el peronista. En la Argentina, analiza Amaral, el puente necesario para crear las condiciones revolucionarias se daría por el trabajo directo entre la vanguardia y las masas peronistas, hecho que hacía innecesario al partido de cuadros, al menos al comienzo de la lucha²¹.

Es evidente que la adopción o no del foco, por parte de Cooke, ha generado polémicas. Algunas, las que discuten con el autor británico no han hecho hincapié en las aclaraciones de Gillespie al respecto, y la diferenciación que hace con el supuesto foco de Guevara se pierde ante aquellas afirmaciones. Amaral en cambio, aparece definiendo el foquismo de Cooke, de masas, con similares razonamientos que Gillespie. A pesar de esta discusión sobre su foquismo, lo que resulta aparentemente definitivo es que Cooke fue el mayor de los teóricos que reinterpretaron al peronismo otorgándole desde el marxismo, no fue el único ni el primero en esto, un lugar diferente en la historia, pero, sobre todo, hacia un futuro que lo proyectaba en un proceso dialéctico que convertiría a ese movimiento de masas en revolucionario y socialista.

¿Cuánto de la influencia teórica de Cooke alcanzó a los grupos originarios de Montoneros, provenientes del diálogo católico-marxista, antes que las FAR se identificaran con el peronismo? Si la incidencia de Cooke sobre la militancia revolucionaria identificada con el peronismo es definitiva, como surge de todos los textos citados, el análisis comparativo de los documentos y la acción política y militar producida por los grupos originales de militantes que conformaron Montoneros, podría ayudar a develar algunas respuestas y plantear nuevas hipótesis o problemas. Los análisis de Cooke, sobre el lugar de la clase obrera; las masas peronistas, y Perón, pueden haber signado el camino inicial o permanente de aquellos militantes.

2. Las últimas cartas de Cooke a Perón

El último intercambio epistolar registrado entre Cooke y Perón, se produjo en los meses de enero y febrero de 1966²². El análisis sobre estas dos cartas de Cooke pretende, al igual que con sus últimos escritos dirigidos a la militancia, centrarse en las líneas políticas; estratégicas y tácticas, referidas al lugar del peronismo y del propio Perón, en el camino hacia la revolución socialista propugnado por aquel. Es un intento de inferir, en primer término, la construcción conceptual que hizo para determinarlas, y en segundo lugar, observar los significantes que pudieran haber influido entre los cuadros estratégicos de Montoneros a la hora de determinar su opción por el peronismo; su relación con Perón; sus políticas hacia el interior del Movimiento; su objetivo socialista y la metodología de lucha armada.

²¹ Amaral sostiene que "Cooke quizá no había dejado de lado su intención de transformar al peronismo en el partido revolucionario, pero la misión de la vanguardia era iniciar la lucha armada y conectarla con las masas populares". AMARAL, Samuel. En las raíces ideológicas de Montoneros. Op. cit., p. 44.

²² Existiría una última carta de Cooke, de agosto de 1967, con el contenido del informe que le enviara a Perón sobre la Conferencia de la OLAS, de julio-agosto de 1967, pero no ha sido hallado hasta ahora. Cf. EGUREN, Alicia, (1972) en: DUHALDE, Eduardo Luis. *John William Cooke*. Op. cit. p. 17.

La primera de las cartas analizadas es la que contiene mayores definiciones y consta de dos cuerpos escritos en tiempos cercanos pero diferentes. En su primer parte, Cooke se refiere específicamente a la interna peronista y el futuro del Movimiento. En la segunda, informa a Perón sobre la Conferencia de la Tricontinental que se llevaba a cabo en Cuba en esos primeros días de enero. De la primera se desprenden, de manera directa y concreta, algunos de los planes “medulares” de Cooke para la acción política. “No estamos, por cierto, ajenos a la lucha interna del peronismo, desde allí es donde aspiramos a que prevalezcan nuestras concepciones”²³. Lo importante para él no era participar de discusiones entre dirigentes “de renovadas líneas todas igualmente claudicantes (...) que se dan en las estructuras superiores del Movimiento” sino discutir “una política revolucionaria, de enfrentamiento global al régimen”. La lucha que Cooke planteaba debía partir de la discusión sobre la dirección revolucionaria que debía tomarse. Había que discutir estrategia, y discutir estrategia en el peronismo era, indudablemente, discutir con Perón. Tampoco se eximía de poner a Perón, de manera indirecta, en un lugar incómodo. Refiriéndose a las discusiones de los dirigentes peronistas que había calificado de claudicantes, incluía a Isabel Perón (Estela Martínez), “como representante suya”. “No seríamos consecuentes con nuestro modo de pensar si nos metiéramos en ese pleito interno, o hiciésemos causa común con elementos que no son mejores que aquellos a los cuales intenta desplazar”. Al parecer, y no es este un señalamiento novedoso, Cooke planteaba su práctica política dentro del Movimiento Peronista. La lucha dentro del movimiento incluía la disputa por las estructuras del peronismo. De estas líneas no se desprende que Cooke rechazara el trabajo político dentro de las estructuras del Movimiento, sino que descartaba hacerlo en pos de lugares dirigenciales personales sin la posibilidad de discutir la estrategia, que debía ser revolucionaria.

“No puede desconocérsenos autoridad moral, ni tampoco la carencia de toda ilusión de ascender a los puestos de comando en alguna barrida de las que venimos reclamando. Eso, lo sé perfectamente, no ocurrirá por ahora, y tal vez no ocurra nunca”. Se definía, por un lado, por dar la pelea dentro del Movimiento pero además, y esto resulta significativo, no perdía la esperanza de sumarse a las estructuras dirigenciales. Puede pensarse entonces que la forma de construcción política de Cooke, hasta enero de 1966, partía de la necesidad de llevar la discusión ideológica al Movimiento, pero no para lo que entendía eran meras disputas de cargos, sino para ocupar su estructura como consecuencia de la prédica teórica que conllevaba una estrategia definida como revolucionaria. Aparentemente, ocupar puestos de comando en el peronismo tenía mucha importancia para Cooke. El intento de Montoneros de dar la pelea política dentro de las estructuras del peronismo, era una confirmación de estos planes tácticos²⁴.

Lealtad y traición son otros conceptos que Cooke profundizaba y definía en esta carta. En el futuro inmediato serán clasificaciones que utilizarán los cuadros estratégicos de Montoneros para definir a sus oponentes en el peronismo. Para

²³ *Ibidem*.

²⁴ Cf. El primer documento estratégico de la conducción unificada de Montoneros: “Montoneros Línea Político Militar, 1971”; en: BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995, p. 249.

Cooke, ser leal era sostener “una continuidad de conducta, no una declaración que coincide con la búsqueda de favores políticos”. Sin embargo, esta conducta inequívoca ¿era una muestra de lealtad a Perón, al peronismo o a las propias convicciones de Cooke? Cooke agregaba: “Hay que ser disciplinado en lo fundamental, en la fidelidad a los grandes principios que dieron razón al movimiento y lo mantiene vigente, en la consecuencia sin quiebra para no negarlo a Ud. aunque haya que correr riesgos”. Los principios que dieron razón al movimiento, para lo que había que ser un consecuente disciplinado, ¿eran los mismos para el Cooke de 1965 que para Perón? Para Perón, el peronismo y la Revolución Justicialista tuvieron principios que fueron una realización en sí misma durante sus años en el poder. Para Cooke, en cambio, eran el principio de la dialéctica de la historia que llevaría al peronismo, en tanto movimiento de liberación, hacia un carácter revolucionario decididamente socialista. Cooke nunca negaría a Perón su condición de líder indiscutido del peronismo pero, parecía dar por hecho, o pretender convencer a Perón, de los principios que le daban razón de ser al movimiento. Si esto fuera así, ¿Perón se daba cuenta que su movimiento iniciaba un camino dialéctico al socialismo? Si Perón no compartía esta lectura, ¿no haría nada para evitar ese camino?

Otra de las líneas conceptuales que se repetirán en los setenta, son las que Cooke dedica a lo que denomina como los burócratas del peronismo. ¿Qué definía Cooke aquí como burócratas? No hay en esta carta un taxativa definición, pero asociando sus manifestaciones a Perón sobre los dirigentes que referencia como burócratas, puede citarse que los caracterizaba como “esta conducción incapaz y, en gran parte, complicada con el Régimen”. En estas líneas, al igual que en varias cartas anteriores, el término parece destinado más a los dirigentes políticos que a los sindicales. En consecuencia, agregaba, que no bastaba con cambiar el cuadro de dirigentes de las estructuras del peronismo, por otros a los que también consideraba parte del Régimen, en tanto no lo cuestionaban. Todos los que no adoptaran una estrategia revolucionaria, según se desprende de sus palabras, eran burócratas.

Entonces si él era leal por estar en contra de estos burócratas, ¿éstos últimos pasaban a ser todos traidores? “La burocracia se vence con antiburocratismo”, enfrentando al Régimen para cambiarlo pero, enfatizaba para no incomodar a su lector, lo ajeno que se encontraba Perón a ser considerado como otro burócrata: “Ud. es el símbolo del antiburocratismo”. Es paradójico que quien no aceptaba la estrategia de Cooke y ponía y sacaba a los burócratas dirigenciales, no lo fuera, pero Cooke tenía sus razones para rescatarlo: Perón no era un burócrata, porque al igual que la masa peronista, estaba proscripto. Puede deducirse entonces que estar fuera del sistema, no interactuar con el Régimen, era requisito ineludible para no entrar en la categoría de burócrata. ¿Si Perón negociara con el Régimen y se integraba a él, en algún futuro, dejaría de ser el primer trabajador para convertirse en el primer burócrata? Lo último que interesa sobre esta primera carta, son unas líneas referidas al optimismo que tenía Cooke en que sus ideas del futuro del peronismo prevalecerían finalmente, y del lugar que le proponía a Perón para adaptarse a ese futuro:

“Para bien o para mal, esa desobediencia ante lo periférico, [continúa refiriéndose a su lealtad, afirmada en sus críticas sobre los armados de Perón en la conducción del Movimiento] esa actitud crítica, es la expresión de nuestra lealtad hacia Ud. (...) Y la insistencia en sostener los principios de una política que entendemos como la única posibilidad futura del Peronismo es la prueba de que confiamos en que Ud. inevitablemente se inclinará por lo que entendemos identificamos con la manera de cumplir nuestro destino como vocación nacional y comunidad justa”.

Las desobediencias de Cooke ante los armados de Perón, eran para aquel, una muestra de su lealtad. ¿Perón creería lo mismo? Y no solo era leal, sino que se esforzaba en explicarle a Perón sobre el futuro rumbo político del movimiento. Ante este único camino posible, el de movimiento de liberación revolucionario antiimperialista, Perón se inclinaría “inevitablemente”. Pareciera que en la mirada de Cooke, que había tenido con Perón tan estrecho vínculo en el pasado, el general era un gran pragmático que adoptaría un giro político hacia la izquierda, el que Cooke consideraba inevitable, si la dirección de su Movimiento, luego de concientizar a las masas, fuera ocupada por revolucionarios evolucionados hacia las posturas socialistas que pregonaba. ¿Los cuadros estratégicos de Montoneros, en algún momento del proceso político anterior a la llegada de Perón, habrán pensado lo mismo?

La última carta de este intercambio, del 21 de febrero de 1966, fue también epílogo de toda su correspondencia. Cooke, nuevamente le señalaba que los problemas de la dirección del Movimiento eran producto de “la deficiencia teórica [que] lleva a la debilidad organizativa y a las defecciones operativas y, a su vez, los cuadros directivos surgidos dentro de ese sistema deficitario no pueden superar la deficiencia de esa política general del Movimiento”²⁵. Vuelve otra vez sobre la necesidad de llevarle teoría al Movimiento para que los cuadros dirigentes que surjan a partir de ella puedan darle la organización necesaria desde “una auténtica perspectiva revolucionaria”.

La idea de discutir la estrategia del Movimiento era la clave para Cooke. Su mirada, desde el plano práctico, sobre los dirigentes del Movimiento que Perón nombraba o combatía para poner luego otros, era la de conceptualizarlos de burócratas. Esta calificación encerraba la crítica a la incapacidad de aquellos para darle al peronismo la línea revolucionaria que Cooke avizoraba como fin inevitable de ese movimiento de liberación incompleto. Poder estimular esas masas con la teoría para que finalmente surgiera de sus entrañas una nueva dirección revolucionaria. Lo inevitable del avance del peronismo hacia caminos revolucionarios, se produciría por el desarrollo dialéctico, a pesar del propio Perón y confiaba que este, finalmente, abrazaría el camino que tomara su movimiento. No obstante y contradictoriamente afirmaba “...toda mi correspondencia con Ud. versa sobre los problemas que considero medulares de nuestro Movimiento (...). Mis argumentos, desgraciadamente, no tienen efecto: Ud. procede de forma muy diferente a la que yo preconizo, y a veces en forma totalmente antitética...” para agregar que Perón era “invulnerable a sus razones” Tratándose de dos avezados

²⁵ *Ibidem*, p. 637.

políticos, sus diferentes concepciones, algo que debería ser tan cristalino para ambos, se habrían comprendido mucho antes, pero posiblemente nunca explicitado de esta manera directa²⁶.

3. Los últimos textos a la militancia

El primero de los tres últimos documentos escritos por Cooke data de 1966. Tuvo como destinatarios, según su explicitación, a los cuadros revolucionarios. No obstante, a diferencia de los últimos dos, escritos en 1967, que fueron documentos internos para su pequeña organización político-militar, Acción Revolucionaria Peronista (ARP), este informe a las bases fue publicado para un público más masivo y publicado a fines de 1966. “*El peronismo y el golpe de estado, informe a las bases*”, fue escrito luego del golpe de estado comandado por el general Juan Carlos Onganía.

En este amplio informe, además del análisis coyuntural, vuelve sobre su prédica interpretativa del peronismo. Los ejes conceptuales analizados en las cartas: burocracia peronista; táctica y estrategia para la toma del poder en pos del cambio de las estructuras capitalistas por el socialismo; el rol del peronismo en ellas, son los puntos en los que está centrado este análisis del texto. Aunque nuevos tópicos de aquel presente político se agregan en esta parte de este estudio. Uno es el de la mirada de Cooke sobre las expectativas de la dirigencia peronista y de Perón ante el golpe. Cooke discriminaba entre el entusiasmo sectorial y los propios deseos de los dirigentes peronistas que hacían lecturas alentadoras del golpe. A su entender esperaban las realizaciones del nuevo orden que no veían, en principio, como perjudiciales al peronismo. La mayor influencia en esta postura en las bases del peronismo era la consecuencia de estar “ganados por cierto contagioso optimismo que les llega de las altas esferas del Movimiento”²⁷. La crítica que podría ser elíptica a las declaraciones de Perón, permite avizorar que la militancia que tomó la interpretación revolucionaria de Cooke, del salto dialéctico del peronismo, debería haber previsto, y posiblemente así haya sido, la posibilidad de una negociación del general exiliado con el “Régimen”. ¿Qué precio debería pagar Perón para ser aceptado en la democracia liberal? Su potencial presencia en Argentina pondría en tensión al bloque dominante. Cooke desestimaba lo primero, una negociación con el Régimen, lo pensaba imposible porque se daría lo segundo, tensiones que el bloque dominante no podría soportar. Peronismo y antiperonismo eran antitéticos. Sin embargo, Perón había hecho declaraciones a *Primera Plana* sobre la “simpatía” que le causaba el nuevo gobierno y había hecho público así un canal a la espera de algún contacto²⁸. Si lo hubo, no es posible determinarlo, pero sus puentes abiertos, a la luz de la historia, o no fueron transitados por el gobierno de facto de Onganía, o si lo hizo fue un tránsito infructuoso. Resulta contradictorio que Cooke, a lo largo de su informe, coloque a Perón en una posición antitética al golpe, rescatándolo del resto de la dirigencia peronista, al igual que en las cartas lo hizo al aislarlo del concepto de

²⁶ Cooke a Perón (1966), en: DUHALDE, Eduardo Luis. *John William Cooke*. Op. cit., pp. 622-623.

²⁷ COOKE, John William. *El Peronismo y el golpe de estado*. Op. cit. p. 15.

²⁸ *Primera Plana*, 30 de junio de 1966.

burócrata²⁹. ¿Acaso Cooke no tenía noticias de las declaraciones de Perón? ¿No tenía contacto con ningún dirigente peronista que tuviera acceso a Perón y que le hiciera saber sobre las expectativas del general?

En este texto las referencias concretas a la política interna del Movimiento aparecen más difusas. Si bien la acción política que proponía Cooke era dentro del Movimiento, no aparecen referencias directas sobre la pelea por las estructuras del peronismo. No obstante, la prosa dedicada a la dirigencia de la dirección, parece indicar que Cooke seguía pensando, como le decía a Perón en las cartas de enero, que una “barrida” de la dirigencia burocrática en la dirección del Movimiento, aceleraría el proceso revolucionario³⁰. En este sentido, la definición de dirigente burócrata tiene aquí aristas muy bien definidas que siguen la línea expresada en las cartas de enero. Aquí queda en claro, que la dirigencia sindical del momento también es alcanzada por esa definición. Cooke comenzó a utilizar este término, conceptualizándolo, en julio de 1961. Lo había señalado como una de las causas de la caída del peronismo en 1955. Así, la “capa burocrática –sindical, política y administrativa- que hacía de aislante y no de mecanismo de transmisión, de freno y no de ejecutora de la política revolucionaria”³¹, tenía responsabilidad en el golpe, pero luego les dedicaría la denominación burócrata con mayor énfasis a los políticos que a los dirigentes sindicales. Esto sucedió hasta el golpe de 1966. ¿Qué pasó para que recayera con tanta fuerza sobre los dirigentes sindicales este concepto, luego tan apropiado por la militancia revolucionaria de Montoneros? El análisis de Cooke sobre los dirigentes sindicales ponía el acento en que estos interpretaban que la disolución de los partidos políticos, dejaba al peronismo en el mismo plano estructural que a todas las fuerzas políticas, pero con una ventaja. La estructura sindical del peronismo quedaba casi intacta, y esto era un privilegio político. Además, al terminarse los partidos y las elecciones, el lugar político de Perón se debilitaba, y lo dejaba frente a frente al sector más dinámico que había osado enfrentarlo, el sindicalismo. Este punto era parte del plan del “Régimen” para deteriorar a Perón. Desechada por el gobierno de facto la negociación que el viejo líder parecía proponer, desactivar su impronta política, que tomaba vuelo ante cada elección, incluía, aparentemente, la estrategia de integrar a los dirigentes sindicales peronistas. Eran la burocracia sindical, cuya definición era explicada como:

“Un estilo en el ejercicio de las funciones o de la influencia. Presupone, por lo pronto, operar con los mismos valores que el adversario, es decir, con una visión reformista, superficial, antitética a la revolucionaria (...) hay burócratas con buen nivel de capacidad teórica, (...) les sirve para justificar con razonamientos de “izquierda” el oportunismo con que actúan. La burocracia es centrista (...) quiere que caiga el Régimen, pero también quiere durar (...) Se ve como representante o, a veces, como el benefactor de la masa, pero no como parte de ella (...) confunde la composición policlasista del Movimiento con su ideología, considerando que existen ideologías policlasistas o neutras”.

²⁹ Cooke cita en su texto parte de un “Mensaje a todos los argentinos” que Perón habría enviado en algún día de junio de 1966, que parece destinado a pedir el fin de la proscripción. COOKE, John William. *El Peronismo y el golpe de estado*. Op. cit., p. 126.

³⁰ COOKE, John William. *El Peronismo y el golpe de estado*. Op. cit., p. 221.

³¹ Cooke a Perón (1961), en: DUHALDE, Eduardo Luis. *John William Cooke*. Op. cit., p. 477.

Los burócratas, con el acento puesto esta vez en los dirigentes sindicales, utilizaban las mismas herramientas que el sistema y por ello no podían enfrentarlo, ya que, en última instancia, no tenían la teoría revolucionaria. No había grandes variantes, frente a su conceptualización en las cartas de enero, y lo mismo que con aquellas, se hace inevitable asociar esta caracterización del burócrata a las propias prácticas de Perón y su doctrina de equilibrio de clases.

Cooke seguía sosteniendo que el peronismo, debía forjar una vanguardia que muñida de una teoría revolucionaria encabezara la lucha, para terminar con el régimen burgués y pro-imperialista de los sectores dominantes argentinos. El peronismo “significaba [para las masas] el más alto grado posible de conciencia de sí misma como entidad diferenciada dentro del complejo social”³². ¿Cuál sería la metodología de esta estrategia de toma del poder para terminar con el sistema burgués proimperialista? El concepto que más se repite en este texto sobre la metodología necesaria, es el camino insurreccional. ¿La insurrección sería para que hubiera elecciones y Perón regresara a un sistema de partidos liberal? No, Cooke aclaraba que había que buscar otro tipo de democracia, que no fuese la de las instituciones liberales.

La vanguardia revolucionaria debía proceder al “cumplimiento de una función que hay que revalidar constantemente mediante la comprensión teórica de una realidad fluyente que escapa a toda sabiduría inmóvil centellante de verdades definitivas” A partir de la decisión de lanzarse en el camino revolucionario y asumir la acción, debía hacer práctica su teoría, llevar la teoría a las masas, y debía tomar de éstas “la experiencia directa de esa lucha enriquecida por el pensamiento crítico” de la vanguardia. El resultado dialéctico entre ese pensamiento crítico de la vanguardia y la realidad de las masas, “solo adquiere valor revolucionario en cuanto se socializa [la teoría revolucionaria] al ser incorporado por las masas a su acción” y así la vanguardia iría reconstruyendo su propia teoría revolucionaria³³.

La vanguardia revolucionaria iría generando las condiciones subjetivas, incentivando a las masas, que conllevaban una estrategia insurreccional popular para acabar con un Régimen dependiente y permanentemente en crisis. “Una política revolucionaria, entendida como una unidad de teoría, metodología organizativa, y de lucha”³⁴. El camino era, al fin y al cabo, la lucha armada iniciada por una vanguardia con “la convicción de que es la voluntad de los hombres movilizada en la acción la que puede decidir el curso histórico”³⁵. Esa vanguardia estaría en contacto permanente con las masas proletarias que debían, al final del camino, hegemonizar el Movimiento y controlar el Estado³⁶.

El otro tema destacable es sobre la oportunidad que se abría para una política insurreccional con un gobierno de facto. Si bien no se explaya de manera directa sobre la consideración de esta situación como la adecuada para comenzar la lucha revolucionaria, lo hacía de manera potencial e indirecta en varias de las páginas de

³² Ibídem, p. 174.

³³ Ibídem, p. 18.

³⁴ Ibídem, p. 55.

³⁵ Ibídem, p. 145.

³⁶ Ibídem, p. 99.

su informe³⁷. Sin embargo, Cooke analizaba que la pseudo democracia anterior al golpe de 1966, era útil a raíz de las elecciones para agudizar las contradicciones del Régimen, al poner en primer plano político a Perón y sus directivas y a la necesidad final de anular elecciones e impedir el retorno de aquel. ¿Habrá sido esta la lógica de los cuadros directivos de Montoneros cuando lanzaron el “Luche y Vuelve? Si peronismo-Régimen, en el razonamiento de Cooke, era la contradicción principal en Argentina, teniendo en cuenta que el peronismo era antiimperialista y el Régimen dependiente de EEUU, la consigna electoral de “Cámpora al gobierno - Perón al poder”, parece propicia para agudizar las contradicciones con el Régimen. Que el sistema anulara las elecciones de 1973 o se provocara un nuevo golpe, dejaba al enemigo sin las máscaras.

Un nuevo elemento que aparece es la inclusión de los cristianos entre los potenciales revolucionarios que desde la vanguardia iniciarían la lucha. Cooke procedía a una deconstrucción minuciosa del concepto “occidental y cristiano” utilizado en el discurso y documentos del nuevo gobierno de facto. Y contraponía a esos cristianos occidentales que abrazaban el liberalismo económico por oposición a la “conspiración comunista”, a “sacerdotes o católicos activistas [que] corroboran nuestra opinión”³⁸. Acaso, ¿Cooke ya estaba en contacto con militancia de estas características que estuviese dispuesta a comenzar la acción conformando alguna vanguardia de las que iniciarían la lucha revolucionaria? Los indicios que pueden responder afirmativamente este interrogante son muchos y variados.

Reivindicaba al cura colombiano Camilo Torres, que será casualmente el nombre original de los grupos, Comandos Camilo Torres, que secuestraron a Aramburu cuatro años después. En el mismo texto, decía: “Algún día, el régimen será amenazado por la acción de ese pueblo y de sus vanguardias patrióticas (...) aplicarán [el régimen] las tácticas de la guerra contrarrevolucionaria, presentando a los rebeldes como enemigos del país y de los valores religiosos (...) si derraman la sangre de los rebelados, tal vez les sorprenderá comprobar cuánta es sangre de católicos que estaban cumpliendo con su conciencia cristiana”³⁹. Las palabras de Cooke, además de señalar el lugar de los católicos revolucionarios, dejaban en claro que sabía con una anticipación estrepitosa que ante “la subversión”, los militares secuestrarían, torturarían y asesinarían.

El Régimen [la burguesía dependiente] estaba en su etapa crítica final, y había que acelerar ese proceso, a través de la lucha revolucionaria, para la construcción de un sistema socialista con características nacionales. Es por ello que Cooke no aceptaba la vuelta a las elecciones democráticas, en el sentido liberal de partidos. “nosotros no hemos de acompañar a nadie que crea que la consigna es luchar por un retorno a la democracia, sea la espúrea (...) o una hipotética democracia pura, que además es una quimera irrealizable”⁴⁰. Es claro que Cooke no lucharía políticamente para que el peronismo, como fuerza electoral, llegase al poder por esa

³⁷ *Ibidem*, pp. 22, 53 y 124.

³⁸ *Ibidem*, p. 202.

³⁹ Vuelve sobre el activismo católico en varias de las últimas páginas del informe. COOKE, op. cit., p. 209, 210, 212 y 214

⁴⁰ *Ibidem*, p. 229.

vía. Aunque afirmara que ello nunca ocurriría. Postura que las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base, sostendrán en 1972-1973. ¿Por qué Montoneros no siguió el mismo camino? ¿Habrán analizado que finalmente un golpe confirmaría esa quimera irrealizable? Ante los posibles escenarios que repetían lo sucedido hasta entonces: no permitir el retorno de Perón; elecciones condicionadas; anulación de elecciones en caso de triunfo peronista, concluían en hipótesis, que el grupo guerrillero manejaba como potenciales escenarios de radicalización⁴¹. En caso que el gobierno militar negociara con Perón su retorno, era muy diferente, desde el plano político, que fuese visto como un acuerdo entre el presidente de facto Alejandro Lanusse y Perón, o como producto de la movilización de las masas interpeladas por Montoneros.

Este documento de Cooke que tuvo circulación intensa en los años siguientes a su muerte dejaba varios puntos en claro respecto al lugar de Perón, de la burocracia peronistas, de las masas peronistas y sobre todo, de las tácticas y la estrategia que Cooke proponía para la toma del poder. El objetivo de un socialismo con características nacionales, llegaría a través de vanguardias revolucionarias que, en dialéctica con las masas, fuesen construyendo la teoría revolucionaria. La lucha armada de las vanguardias incentivaría a las masas al camino de la insurrección. El momento de comenzar la lucha, con el nuevo golpe de estado, aparecía difuso. El lugar de los verdaderos católicos, los que interpretaban correctamente las enseñanzas del Cristo revolucionario, aparecía muy claro.

Los documentos que se analizan a continuación, son los últimos escritos de Cooke editados. Fueron elaborados para la discusión interna de su grupo Acción Revolucionaria Peronista (ARP). El primero, "La Revolución y el Peronismo" fue escrito, según su prólogo original, a principios de 1967 y publicado, para un público que excedía por poco a los militantes encuadrados, casi un año después⁴². El segundo y último fue un documento interno de ARP, "Documento Interno Para Los Compañeros Peronistas"⁴³, fechado en julio de 1967. Los dos documentos contienen idénticos planteamientos, aunque en el "Documento Interno" se acentúan notoriamente algunos conceptos.

En el primero de ellos, Cooke sostenía la imposibilidad de realizar cualquier intento revolucionario sin el peronismo. "El ejército revolucionario está nucleado tras sus banderas, y el peronismo no desaparecerá por sustitución sino mediante superación dialéctica (...) no negándolo sino integrándolo en una nueva síntesis". Las tradiciones servían como raíces históricas, pero no para ser repetidas en el futuro. Había que sintetizar una identidad histórica, el peronismo, y una lógica nueva, revolucionaria y socialista que se daría "por la acción de las vanguardias que impulsen el avance de conciencia y la movilización de sus masas tras una política real de poder"⁴⁴. La estrategia, el socialismo, la metodología estratégica, la guerra

⁴¹ "Montoneros Línea Político Militar, 1971"; en: BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista...* Op. cit., p. 249.

⁴² COOKE, John William. *La Revolución y el Peronismo*. Buenos Aires: Ediciones A.R.P., 1968.

⁴³ COOKE, John William. Documento Interno para los Compañeros Peronistas. En: BASCHETTI, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. La Plata: De la Campana, 1997, pp. 454-468.

⁴⁴ COOKE, John William. *La Revolución y el Peronismo*. Op. cit., p. 8.

revolucionaria, la identidad política, la peronista.

La idea sobre la posibilidad que Perón y el Régimen pactaran para legalizar al peronismo le resultaba a Cooke ilusoria. Sin embargo, puede interpretarse, siguiendo su explicación en este texto, que ya no le resultaba imposible. Lo imposible era que tal pacto funcionara porque: “El régimen no puede institucionalizarse como democracia burguesa porque el peronismo obtendría el gobierno, y aunque no formule ningún programa antiburgués, la obtención de satisfacciones mínimamente compatibles con las expectativas populares y las exigencias de autodeterminación que son consustanciales a su masa llevarían a la alteración del orden social existente”⁴⁵.

La política de los cuadros superiores de Montoneros, en 1973, cuando entendieron que Perón había negociado su incorporación al “régimen”, de agudizar las contradicciones del Movimiento, con las tomas de instituciones, la liberación de los presos, el llamado a constituir las milicias populares, la política de boicotear abiertamente el Pacto Social, ¿no estaba acorde a profundizar al antinomia peronismo-Régimen? Estas acciones de Montoneros de enfrentar a Perón, visto ya como un gobierno que no estaba llevando a cabo las políticas revolucionarias, y ni siquiera reformistas, lo dejaban como parte del régimen⁴⁶.

La definición de burocracia estaba en línea con los documentos anteriores. “...Dirección burocrática”, es, precisamente la imposibilidad de superar esa alternativa [el golpismo y el electoralismo apoyado por ella] porque opera con los mismos valores y preconcepciones que el régimen...” Los que no propugnaban el cambio de sistema, capitalismo dependiente por la construcción nacional del socialismo, eran burócratas. Nuevamente Perón, que no pensaba en la lucha de clases para arribar al socialismo, ¿entraba en la categoría de burócrata? Cooke se detenía en el lugar de Perón explicando que “es el máximo valor de la política democrático-burguesa, un pre-marxista (...) Perón no sólo es el artífice de la única época en que el obrero fue feliz (...) es el recuerdo, el símbolo” pero también tenía un lugar en el futuro, porque “sigue la evolución que toma la historia y simpatiza con las fuerzas que representan el futuro”. Un Perón pragmático aceptando o resignándose al devenir histórico que Cooke anunciaba⁴⁷. ¿El viejo era tan pragmático que si las estructuras y las masas se volcaban al socialismo Perón sería el primer socialista? Pareciera que sí.

El mito de Perón sería superado, al igual que el peronismo, dialécticamente, “por nuevos mitos que irán surgiendo en la vivencia del pueblo”⁴⁸. Secuestrar y ejecutar, en términos militantes, a Aramburu, fue una carta de presentación para muchísimos peronistas. Aramburu, además del rechazo entre los peronistas. Cooke había anticipado que cuando el gobierno de facto de Onganía llegase a su inevitable crisis, “Surgirá, en aras de la impotencia del gobierno, el caudillo militar con mando de

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ “Charla de la Conducción Nacional [de Montoneros] ante las agrupaciones de los frentes” en: BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista...* Op. cit., p. 258.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 624.

⁴⁸ COOKE, John William. *La Revolución y el Peronismo*. Op. cit., p. 16.

tropa que busque ser la prenda de unión en la transición hacia la constitucionalidad” Si bien esta anticipación parece describir la salida del golpe con Agustín Lanusse, ¿Qué hubiese pasado si Aramburu hubiese iniciado el camino de negociación con Perón? Existen autores que afirman estas negociaciones⁴⁹.

La política pensada para su vanguardia, ARP, estaba clara. “Nuestra acción de superficie se cumple sobre la base del Movimiento Peronista, participando de sus luchas políticas y sindicales (...) eventualmente incluso a través de posiciones dentro de los organismos gremiales y partidistas”⁵⁰. La lucha serían en todos los frentes y las estructuras del peronismo eran uno más de ellos. La postura de Montoneros de dar la pelea política también en las estructuras peronistas, obviamente para contrarrestarlas, se parece bastante a lo que Cooke proponía.

En la estrategia de la “acción armada promovida por la vanguardia y llevada a término por las masas” puede advertirse una evolución que van llevando cada vez con mayor énfasis a la idea de Guerra Revolucionaria Prolongada, iniciada por las vanguardias, que promovería la adhesión de las masas peronistas para la construcción del Ejército Peronista como lo plantearía Montoneros⁵¹, aunque en el último escrito, el “Documento Interno” afirmaba, “es necesario para dar permanencia, continuidad, proyección y perspectiva a esas luchas, la formación de un ejército revolucionario que opere en el campo, el monte y la selva y se plantee como objetivo estratégico la toma del poder mediante la destrucción del ejército regular...”⁵². La lucha sería en todos los terrenos, la urbana no podía desaprovecharse, pero un foco con el embrión del ejército revolucionario en el campo, se hacía imprescindible. En este aspecto, la organización Montoneros asumió la lucha política dentro del Movimiento Peronista y la lucha armada urbana, pero no llegó a plantear la lucha armada en un foco rural.

Sobre las condiciones para comenzar la lucha armada escribía que el golpe, si bien no cambiaba la estrategia ni la metodología⁵³, era el momento de iniciarla. “Se han simplificado los polos de la contradicción. Los términos de enfrentamiento se han hecho tajantes”. La dictadura era el mejor escenario para la Guerra Revolucionaria. “Hay que actuar con otro objetivo más en vista, que se cumple con la sola iniciación de un proceso revolucionario: Hacer que este paso innecesario del Régimen hacia la dictadura militar sea irreversible”⁵⁴. No solo había que aprovechar la coyuntura del golpe militar para comenzar la lucha armada, sino que Cooke proponía que se arrinconara al régimen con la lucha revolucionaria, para que la

⁴⁹ TORTTI, María Cristina. *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo, 2009, pp. 238-239; Cf. POTASH, Robert. *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994, pp. 123-125;. Cf La carta de Montoneros a Perón de febrero de 1972 en La Causa Peronista, N° 9, 3 de septiembre de 1974, p.10.

⁵⁰ COOKE, John William. *La Revolución y el Peronismo*. Op. cit., p. 13.

⁵¹ “Memoria del año 1971. Informe especial” en: BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista...* Op. cit., p. 363. Cf también el primer documento estratégico de Montoneros: “Montoneros Línea Político Militar, 1971”; en: BASCHETTI, Roberto. *Documentos (1973-1976)*. Op. cit., p. 249.

⁵² COOKE, John William. Documento Interno para los Compañeros Peronistas. Op. cit., p. 467.

⁵³ “Nuestra concepción estratégica es, hoy y siempre, la de la lucha armada”. COOKE, John William. *La Revolución y el Peronismo*. Op. cit., p. 20.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 25.

dictadura fuese el enemigo permanente. “Ahora la coyuntura favorable es permanente, y se agrega a la urgencia de cerrar el repliegue al régimen e impedirle que retome la cadencia anterior de los ciclos alternativos de dictadura directa y de gobiernos institucionalizados por el frente proscriptivo”⁵⁵. No solo había que arrinconar al gobierno militar para que no pudiese retomar al sistema democrático-Burgués, también había que exacerbar sus aristas represivas. “...nos vemos obligados a forzar al régimen a que acentué sus aspectos represivos y violentos...”⁵⁶. No existen diferencias entre esta propuesta de Cooke y el accionar de la guerrilla durante el gobierno de facto iniciado por Onganía y culminado por el general Alejandro Agustín Lanusse.

4. Conclusiones

En este artículo se han analizado los escritos producidos por John William Cooke en sus últimos años de vida. En ellos se destaca su asunción del marxismo, como método de análisis de las fuerzas sociales, su militante adhesión al proceso de la Revolución Cubana, del que fue testigo en primera persona, y su condición, nunca renunciada, de reconocerse como peronista. Estos elementos son a simple vista, los trazos gruesos de este personaje político que tanto tuvo que ver, según militantes y académicos, en el surgimiento de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo que contuvo a Montoneros.

Cooke tenía como fin estratégico la instalación del socialismo en Argentina, en el marco de la liberación de Latinoamérica y del proceso revolucionario mundial que él entendía en marcha. La metodología para alcanzar el socialismo sería la lucha armada desde vanguardias que generarían focos en diálogo con las masas, respetando la historia nacional de aquellas, centradas en la clase obrera. La propuesta de Cooke se basaba en que la propia dinámica del proceso revolucionario generaría la teoría revolucionaria en una tríada dialéctica de praxis-teoría-praxis. La historia de las masas en Argentina estaba signada por el peronismo, y por ello Cooke seguía asumiendo esa identidad política, sosteniendo que no había revolución posible sin tener en cuenta al peronismo.

El salto dialéctico de las masas, del peronismo al socialismo, se daría cuando la o las vanguardias, que luego confluirían en una dirección centralizada, estimularan a las masas con el ejemplo en la lucha armada. La vanguardia incorporaría la devolución de las masas en acción y con el pensamiento crítico se generaría una nueva teoría, la propia del proceso general revolucionario, construyendo un socialismo con características propias acordes para la Argentina.

El tipo de Guerra Revolucionaria que Cooke preveía, a partir de su iniciación a partir de los focos de las vanguardias, sería popular y prolongada y en su última estación, la lucha sería contra el hipotético invasor norteamericano. El momento para iniciarla, fue, para Cooke, el golpe de junio de 1966, que remitió a la Casa Rosada al general Juan Carlos Onganía. Era el momento preciso donde no existirían máscaras de pseudo democracias. Por ello la propia acción revolucionaria debía

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ COOKE, John William. Documento Interno para los Compañeros Peronistas. Op. cit., p. 463.

acorrallar a ese gobierno de facto para que se convirtiera en feroz dictadura y dejara en blanco sobre negro, al enemigo del pueblo descubierto.

El lugar donde operarían las vanguardias sería dentro del Movimiento Peronista como conjunto. Todo lugar de lucha era necesario para la revolución, incluso las estructuras sindicales y políticas del peronismo, que para Cooke estaban lideradas por burócratas. Perón, el mito, un líder de la historia, de la etapa democrático-burguesa, operaría avalando al cambio en el Movimiento Peronista, una vez desatadas las vanguardias y convertidas en nuevos mitos con las masas detrás de ellas. Perón era un político inteligente, en palabras de Cooke, y esa inteligencia lo llevaría a subirse a los vientos de la historia. Estas propuestas ideológicas y metodológicas de Cooke fueron asumidas, en pensamiento y acción, por los cuadros originales de Montoneros, devenidos en conductores de esa organización guerrillera. No solo se los puede asociar, sino que los cuadros originales de Montoneros parecen haber seguido, incluidos los errores con que la historia desoyó a Cooke, los trazos de un camino casi lineal.

5. Bibliografía

AMARAL, Samuel. Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución. En: *Series Documentos de Trabajo*. N. 279. Buenos Aires: Universidad del Cema, 2004.

AMARAL, Samuel. En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci en Cuba. *Revista Temas de historia argentina y americana*. 2010, n. 17.

BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995.

BASCHETTI, Roberto. *Documentos (1973-1976). Vol. I. De Cámpora a la ruptura*. La Plata: De la Campana, 1996.

COOKE, John William. Documento Interno para los Compañeros Peronistas. En: BASCHETTI, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. La Plata: De la Campana, 1997, pp. 454-468.

COOKE, John William. *El Peronismo y el golpe de estado, informe a las bases*. Buenos Aires: Parlamento, 1966.

COOKE, John William. *La Revolución y el Peronismo*. Buenos Aires: Ediciones A.R.P., 1968.

DUHALDE, Eduardo Luis. *John William Cooke, Obras Completas. Tomo II: Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2007.

FIRMENICH, Mario. *Entrevista a Mario Eduardo Firmenich*. Realizada por VILLALBA, Santiago; ZAPPINO, Jorge y FIGALLO, Luciano. Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 1992.

- GALASSO, Norberto. *Cooke: De Perón al Che, una biografía política*. Buenos Aires: Homo Sapiens ediciones, 1997.
- GILLESPIE, Richard. *J.W.Cooke El peronismo alternativo*. Buenos Aires: Cántaro, 1989.
- GOLDAR, Ernesto. *John William Cooke y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- GONZÁLEZ, Horacio; RINESI, Eduardo y MARTÍNEZ, Facundo. *La Nación Subrepticia*. Buenos Aires: El Astillero Ediciones, 1997.
- MAZZEO, Miguel (comp.). *Cooke, de vuelta (El gran descartado de la historia argentina)*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999.
- MAZZEO, Miguel. *John William Cooke, Textos Traspapelados (1957-1961)*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000.
- POTASH, Robert. *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994, pp. 123-125.
- PUIGGROS, Rodolfo. *El proletariado en la revolución nacional*. Buenos Aires: Editorial Trafalc, 1958.
- RAMOS, Jorge Abelardo. *América Latina: un país. Su historia, su economía, su revolución*. Buenos Aires: Ed. Octubre, 1949.
- STRASSER, Carlos. *Las izquierdas en el proceso político argentino, Reportaje preparado por Carlos Strasser*. Buenos Aires: Editorial Palestra, 1959.
- TORTTI, María Cristina. *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.